

5661

N. 990.

22 julio 49.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA GUERRA DE FAMILIA,

EPISODIO HISTÓRICO-LÍRICO BELICOSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.	Murcia	Hermanos de An-
Alcoy	V. de Martí é hijos.		drión.
Algeciras	Almenara.	Manzanares	Acebedo.
Alicante	Ibarra.	Mondoñedo	Delgado.
Almería	Alvarez.	Orense	Robles.
Aranjuez	Prado.	Oviedo	Palacio.
Avila	Rico.	Osuna	Montero.
Badajoz	Orduña.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Barcelona	Viuda de Mayol.	Palma	Gelabert.
Bilbao	Astuy.	Pamplona	Barrena.
Burgos	Hervias.	Palma del Río	Gamero.
Cáceres	Valiente.	Pontevedra	Cubeiro.
Cádiz	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castroudiales ..	Saenz Falceto.	Puerto-Rico	Marquez.
Córdoba	Lozano.	Reus	Prins.
Cuenca	Mariana.	Ronda	Gutierrez.
Castellón	Gutierrez.	Sanlúcar	Esper.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Coruña	García Alvarez.	Santa Cruz de Te-	
Cartagena	Muñoz García.	nerife	Ramirez.
Chiclana	Sanchez.	Santander	Laparte.
Ecija	García.	Santiago	Escribano.
Figueras	Conte Lacoste.	Soria	Rioja.
Gerona	Dorca.	Segovia	Alonso.
Gijón	Sanz Crespo.	Sau Sebastian...	Garralda.
Granada	Zamora.	Sevilla	Alvarez y Comp.
Guadalajara	Oñana.	Salamanca	Huebra.
Habana	Charlaim y Fernz.	Segorbe	Clavel.
Haro	Quintana.	Tarragona	Aymat.
Huelva	Osorno.	Toro	Tejedor.
Huesca	Guillen.	Toledo	Hernandez.
Jaén	Idalgo.	Teruel	Castillo.
Jerez	Bueno.	Tuy	Martz. de la Cruz.
Leon	Viuda de Miñon.	Talavera	Castro.
Lérida	Zara y Suarez.	Valencia	Moles.
Lugo	Pujol y Masia.	Valladolid	Hernainz.
Lorca	Delgado.	Vitoria	Galindo.
Logroño	Verdejo.		Magin Beltran y
Loja	Cano.	Villan. ^a y Geltrú.	compañia.
Málaga	Cañavate.	Ubeda	Treviño.
Mataró	Abadal.	Zamora	Calamita.
Motril	Ballesteros.	Zaragoza	V. Andrés.

UNA GUERRA DE FAMILIA.

EN UNO DE LOS MOMENTOS MÁS

DE LA GUERRA DE LOS SEÑORES.

DE FLORENCO SERRINO.

UNA GUERRA DE FAMILIA.

UNA GUERRA DE FAMILIA

UNA GUERRA DE FAMILIA.

EPISODIO HISTÓRICO-LÍRICO BELICOSO,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. FLORENCIO MERINO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ DE INCENGA.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRÒ, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA MADRAZO.

Usted, amigo mio, me ha inspirado la idea de este episodio lírico, y cumplo con un deber dedicándole esta mi primera obra, en prueba del indudable cariño que le profeso.

FLORENCIO MERINO.

PERSONAS.

ACTORES.

FLORENCIA, sobrina y
pupila de.....

SRA. DOÑA LUISA SANTA-
MARIA.

DOÑA FRANCISCA JO-
SEFA.....

SRA. DOÑA MARIA SORIANO.

VICTOR.....

SR. D. MANUEL BLASCO.

D. LUIS NAVALON.....

SR. D. RAMON CUBERO.

D. PRUDENCIO.....

SR. D. FRANCISCO CALVET.

UNA DONCELLA.....

STA. DOÑA LUISA GARCIA.

UN ESCRIBANO.

UN CRIADO.

La escena pasa en San Sebastian, en la fonda de
la Europa.

ACTO ÚNICO.

Sala de paso de una fonda, decentemente amueblada: cuartos á derecha é izquierda. A la derecha del espectador, en segundo término, un balcon. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

La orquesta preludia algunos compases mientras la escena permanece sola. VICTOR canta al pie del balcon. Apenas oye su voz FLORENCIA, sale de su cuarto y se coloca en el balcon detrás de la vidriera, mirando con recelo hácia el sitio de donde ha salido, como temerosa de ser sorprendida.

MUSICA.

VICT.
Al pie de tus balcones
mi amor exhalo;
penetren mis suspiros
en tu regazo.
Negra es la noche
y hallar podria
luz en tus ojos
el alma mia.
Sal al balcon;
sal, niña, que la noche

- nos brinda amor.
FLOR. Esa es su voz.
¡Con qué placer la escucha
mi corazón!
(Abre la vidriera y sube Victor.)
¡Victor, Victor!
VICT. Dueño mio,
¿me escuchabas?
FLOR. Ya lo ves.
VICT. ¿Estás sola?
FLOR. Todos duermen.
VICT. Pues no hay tiempo que perder.
En la rada nos espera
ligerísimo bajel.
- FLOR. ¡Ay, Dios! yo tiemblo y sudo,
mi negra suerte eludo;
mas si la estrella impia,
en forma de mi tia,
en esta escapatoria
se llega á atravesar,
perdí toda mi gloria,
perdí mi libertad.
- VICT. Yo soy el fuerte escudo,
que al fin encontrar pudo;
mas si mi estrella impia
en forma de la tia,
en esta escapatoria
se llega á atravesar,
á precio de mi sangre
será su libertad.
Ya estoy, pese á mi estrella,
al lado de mi bella.
- FLOR. Admiro tu osadia.
VICT. Ten ánimo, alma mia.
FLOR. Jamás me faltó el ánimo;
mas ¡ay! temo por tí.
- VICT. Ya es hora de que cese
tu cándida obediencia;
yo vengo á darte fervido
la dicha con mi amor.
Huyamos.

FLOR. Victor mio,
huir...
VICT. ¿Acaso dudas?
¿No me amas?
FLOR. No, te adoro
con todo el corazon.
VICT. Entonces huyamos,
salgamos de aqui.
FLOR. Temo al qué dirán...
VICT. ¡Qué se me dá á mí!
Ya sabes que te adoro,
que tú eres mi tesoro,
sin tí vivir no puedo.
FLOR. Ni yo vivir sin tí.
VICT. Entonces ¿qué detiene
tu paso?
FLOR. Fuerza es ir.
Á tu férvido amor, Victor mio,
no es posible jamás resistir.
LOS DOS. ¡Ay, Dios! yo tiemblo y sudo, etc., etc.

ESCENA II.

DOÑA FRANCISCA JOSEFA y DICHOS.

FRANC. Á ver, luces, luces, presto.
Esta fonda es un burdel.
(Entra un criado con luces y las deja en una mesa.)
¡Cielos, qué veo! ella... él...
los dos... Niña, ¿cómo es esto?
VICT. (Yo volveré, en tí confio.)
FRANC. Responde, pupila agreste,
y usted, seductor conteste.
De temor se ha puesto pio.
VICT. Ya sabe usted que es mi amor,
y que usted quiera ó no quiera...
FRANC. No será mientras no muera.
VICT. Entonces será mejor.
FRANC. Huya usted, antes que llame
y á palos lo echen de aqui.

- Que llamo.
FLOR. (Ap. á Victor) (Véte por mí,
y vuelve)
VICT. (Volveré.)
FRANC. ¡Infame!
¡Federico, Nicolás! (Llamando.)
FLOR. (Acercándose á la puerta del foro.)
No es nada, no quiere nada.
FRANC. Pupila inconsiderada,
á verle no volverás.
FLOR. Yo le amo y...
FRANC. Chist, ¿no reparas?...
Atreverse á mí, no sé...
FLOR. ¿Para qué se mete usted
en camisa de once varas?
FRANC. Sobrina, me estás faltando.
FLOR. Y usted me sobra.
FRANC. Atrevida,
vas á quitarme la vida.
FLOR. ¡Tía!
FRANC. Que me estás matando! (Gritando.)

ESCENA III.

DICHOS y D. PRUDENCIO.

- PRUD. ¿Quién dá esas voces? ¿qué pasa?
Doña Francisca, ¿qué es eso?
FRANC. ¿Qué ha de ser? yo pierdo el seso:
ha sido una bala rasa.
Huye de mi lado, fiera;
solo el verte me aniquila.
PRUD. ¿Pero qué ha hecho la pupila?
FRANC. ¡Ahí es una friolera!
¿Qué ha de haber hecho? Tratar
de huir con su infame amante.
¡Uf!... quítate de delante,
que un síncope me vá á dar.
PRUD. Aléjese usted, Florencia,
hasta que pase el nublado.
FLOR. ¿Cuándo llegará el ansiado
día de mi independencia! (Se vá.)

ESCENA IV.

DOÑA FRANCISCA y D. PRUDENCIO.

FRANC. ¡Ay, don Prudencio!

PRUD. Señora,
serénese usted, no sea
que la bilis se pronuncie
ó los nervios se estremezcan:
qué es lo que pasa sepamos.

FRANC. ¡Ojalá no lo supiera!
¡Ay! bien se vé que mi sangre
no circula por sus venas.
Jamás tuvieron pasiones
en mi familia las hembras;
por eso á mi edad aun soy
célibe, vulgo soltera.

PRUD. Pero yo saco en sustancia
que usted á la chica no deja
ni respirar.

FRANC. Se conoce
que usted para nada en cuenta
tiene los antecedentes
de mi apacible tutela,
ni los de ese jóven Victor,
que es el que me la marea.

PRUD. Posible es que los ignore;
mas si no mienten cien lenguas,
es un mozo muy cumplido,
su figura es muy apuesta,
y en valor no le aventajan,
ni el Cid, ni Francisco Esteban.
Ya vé usted que estos son méritos.

FRANC. Cierto: los de un calavera.
Pero ella: yo no me explico...
las muchachas no escarmientan:
de ser así, escarmentada
mi sobrina estar debiera,
porque antes de conocer
á Victor, en una feria
conoció al tenor Monini,

un cómico de la legua,
sin pergaminos ni escudos,
y también la puso lela
de amor: quisieron huir—
por poco no me la pegan;
pero yo tracé mis planes
tan bien, que vencí en la guerra.

PRUD. Recuerdo que por entonces
luchó usted como una fiera.

FRANC. Pues no es esto lo peor:
cuando estaba satisfecha
con mi gran triunfo, ese Victor
en robármela se empeña.
Yo desde el principio opuse
á su amor gran resistencia,
clavé todas las ventanas,
cien llaves eché á las puertas;
pero por mas que corté
su mútua correspondencia,
siempre llegaban á manos
de mi sobrinita esquelas
de su adorador, proclamas
incitándola á que fuera
digna de su amor, rompiendo
mis tutoriales cadenas.
Por fin un día, atrevido,
vino á pedírmela en regla.
Yo se la negué.

PRUD. Bien hecho.

FRANC. Exigió que sometiera
á un congreso de familia
su matrimonial propuesta.
¡Qué avilantez, elevarse
él á mi altura, un cualquiera!
No le hice caso.

PRUD. Magnífico.

FRANC. Porque, la verdad, quisiera
que todo quedara en casa.
En mi familia hay nobleza
y varones muy ilustres
con quien casarla.

PRUD. Es muy cuerda

resolucion.

FRANC.

Yo lo creo.

Ayúdeme usted en mi empresa,
urdamos alguna intriga,
hagamos juntos la guerra
á ese Victor y á su primo
don Luis Navalon, que emplea
su poder en ayudarle;
y si la victoria es nuestra,
señor don Prudencio amigo,
mi gratitud será eterna.

PRUD.

Mire usted, doña Francisca,
de suerte es y de manera
que Florencia quiere á Victor
y Victor se victorea,
y si logran la victoria
á usted de fijo la pelan.
Navalon su cucharon
ha metido en la contienda,
y es sobrino de su tio,
y es mas duro que la piedra.
Usted tiene razon; pero
¿quién dice que él no la tenga?
Florencia quiere ser libre
y la ha llegado su época...
es asunto de familia,
y aquel que viene de fuera
debe oir, ver y callar,
porque si despues se enreda...
y al buen callar llaman Sancho,
y mas que el cuerdo en la ajena
sabe de su casa el loco,
y en boca cerrada no entran
moscas... ¿Usted me comprende?
Yo soy hombre de prudencia
y me hago cargo de todo,
porque entre usted y él y ella
soy una especie de... vamos...
creo que me explico en regla.

MUSICA.

- PRUD. Doña Francisca,
yo soy neutral,
y obrar no puedo
ni bien ni mal.
- FRANC. ¡Ay, don Prudencio,
desaire tal
á una señora
tan principal!
- PRUD. Doña Francisca,
si pierde usted,
yo soy su amigo,
lo sentiré;
pero si á Victor
toca perder,
como es amigo
lo sentiré.
Mas si usted triunfa
¡oh qué placer!
Si triunfa Victor
me alegraré.
Que esta conducta
tan singular
es la mas recta
neutralidad.
- FRANC. Ya comprendo yo el motivo
de esa conducta tan singular,
hasta el momento decisivo
no se resuelve usted á luchar.
- PRUD. No es por eso, mi carácter
es amante de la paz,
y por eso yo no puedo
aunque quiera, batallar.
- FRANC. Modifique usted el carácter.
- PRUD. No es posible, no en verdad,
tengo un amor decidido,
señora, á la humanidad.

—
Como español, soy generoso,
del turco tengo la veleidad,
como el inglés soy industrioso,

rusa parece mi majestad:
afeminado cual portugués
hacerme el sueco me gusta al fin,
no me entremeto como el francés,
para estas luchas vivo en Pequín.

Hay en mi carácter
muchas variedades,
nada es mas humano
que mi humanidad;
por esta razon
no puedo tomar
en su amarga cuita
parte principal.

FRANC. Al menos, don Prudencio,
prométame usted
no ayudar á Victor.

PRUD. No le ayudaré,
mas tampoco á usted.
Doña Francisca
yo soy neutral
y hacer no puedo
ni bien, ni mal.

HABLADO.

PRUD. Ahora me voy á dormir,
son las diez, y en esta bella
ciudad donde se madruga
es preciso... hasta la vuelta.

FRANC. ¿Quiere usted hacerme un favor?

PRUD. ¿Es concerniente á la guerra?

FRANC. El último.

PRUD. Bien está,

lo haré, mas sin que me vean:

FRANC. Hable usted á Victor y dígame...

PRUD. Ya estoy... Que á buscarla venga.

(Pues no se interesa poco
en defender su tutela.)

Por no oirla mas me marchó,
celebraré que la vengzan. (Se vá)

ESCENA V.

DOÑA FRANCISCA.

En mal hora Navalon
al hacer sus particiones,
me impuso la obligacion
de administrar sus doblones,
¡ay cielos!... en comision.
Pero al testamento espero,
y si no pone algun pero
y se realizan mis planes,
me burlaré como quiero
de Florencia y sus galanes.
Á mí venirme con brios
el tal Victor, aunque cuente
con sobrinos de sus tios...
Aunque Navalon le aliente
yo contaré con los mios.
Mas siento ruido, alguien viene,
es Victor: ¡con sus bigotes
qué aspecto tan fiero tiene!
diplomacia me conviene:
yo le haré entrar en mis trotes.

ESCENA VI.

DICHA y VICTOR.

VICT. Se puede pasar, señora?

FRANC. Adelante.

VICT. ¿Se ha calmado
la irritacion, el enfado?

FRANC. Llego usted á buena hora.

VICT. Señora, cuánto me alegra
esa sonrisa: adivino
que está usted en el camino
de hacer veces de mi suegra.

FRANC. Firme en mis resoluciones
por nada cambio de rumbo.

VICT. ¡Ay Dios, van á dar un tumbo

- todas mis negociaciones.
- FRANC. Elija al punto; ó rompemos
nuestra amistad formalmente,
ó hace usted estrictamente
lo que le diga.
- VICT. Veremos.
- FRANC. Queda sentada la base
de renunciar á Florencia.
- VICT. Eso...
- FRANC. Tenga usted paciencia
y déjeme usted que pase
á poner mis condiciones:
Primera, sin dilacion
borrará del corazon
las pasadas impresiones.
Segunda, no volverá
á hablar de amor á la chica,
y con esto bien se explica
que de ella se alejará.
Tercera, mientras usted
de este pueblo no se vaya,
pondrá á sus designios raya
sin dar á mi enojo pie;
y para evitar sonrojos
y no volvérmela loca,
pondrá un candado á su boca
y desarmará sus ojos.
Firmado en San Sebastian
á tantos...
- VICT. ¡Terrible fatum!
¿Es ese vuestro ultimatum?
- FRANC. Que todos respetarán.
- VICT. No son muy halagadoras
las cláusulas, no á fé mia;
pero usted manda, usted es tia.
- FRANC. Le doy de plazo tres horas
para decidirse á obrar;
si no acepta mis tratados...
- VICT. ¡Ah! ¿Qué?
- FRANC. Por pasos contados
llegaremos á luchar.
- VICT. Pues yo no cedo en mi empresa,

amo á Florencia y en vano
me negará usted su mano,
soltará usted al fin su presa.

FRANC. No tal, que soy invencible.

VICT. Lo dudo en esta ocasion.

FRANC. Aunque el mismo Navalon
le ayude á usted, no es posible.

VICT. Pues bien, si en negar se encierra,
aunque no ha pasado el plazo,
sus condiciones rechazo.

FRANC. Y yo declaro la guerra.

MUSICA.

VICT. Á la lid, á la lid, por Florencia
ceda todo á mi bélico ardor,
no mas triste humillante obediencia,
la hará libre mi férvido amor.
Á la guerra, á la guerra mi estrella
me conduce do quier con valor.
Harto tiempo exhaló la doncella
de sus quejas inútil clamor.

Á la lid
sin dudar,
con valor
á luchar.

FRANC. Á vencer en la lid á Florencia,
es austriaco mi bélico ardor,
si se empeña en romper mi obediencia
haré trizas su pérfido amor.
Á la guerra, á la guerra mi estrella
me conduce do quier con valor,
yo que oprimo á la triste doncella
hundiré su atrevido amador.

Á la lid
sin dudar,
con valor
á luchar.

HABLADO.

VICT. Mire usted que si revienta
esta mina, santo cielo,
vá ser esto un Montebello
y hasta un puente de Magenta.

FRANC. Mejor.

VICT. Las hostilidades
están rotas; que lo sepa
todo el mundo, doña Pepa.
—Adios, mil felicidades.

FRANC. ¡Chist! alguien viene.

CRIADA. (Sale una Criada.) Señora,
en la antesala esperando
está un hombre, que ha traído
un despacho telegráfico.

FRANC. ¿Un parte?

CRIADA. Si.

FRANC. Voy al punto.
No hay duda, es del escribano:
voy corriendo: hasta despues,
y lo dicho. (Se vá.)

ESCENA VI.

VICTOR.

Se ha marchado
olvidando á su sobrina,
y me deja libre el campo.
Navalon no ha de tardar,
y por lo que me ha indicado
él vá á salvarme. ¡Dios mio,
si logro en estrecho lazo
unirme á Florencia, entonces...
Pero ella está en ese cuarto.
Voy á ver si puedo hablarla.
¡Florencia! siento sus pasos.

ESCENA VII.

VICTOR, FLORENCIA.

VICT. Florencia, sal... tu tia se ha marchado
y aprovechar esta ocasion conviene.
Ven, amor mio, ven.

FLOR. ¿Pasó el nublado?

VICT. Furiosa está; mas su rigor no tiene
fuerza ante nuestro amor: tú me has jurado
fidelidad.

FLOR. Tu acento me sostiene.

Nada valdrá su fuerte resistencia.

Te amo, si, Victor, te amo.

VICT. ¡Mi Florencia!

¿Cómo no amarnos si los dos nacimos
para enlazar en una nuestras vidas?

Si aunque á mi lado no, juntos vivimos
por estar nuestras almas siempre unidas.

¡Valor, Florencia! Si hasta aquí sufrimos,
rompan hoy nuestras almas oprimidas
el yugo atroz de tu cruel tutora.

Ya de tu libertad brilla la aurora.

FLOR. ¡Ay, Victor! tú verás cómo se opone
mi tia á nuestro empeño, cómo emplea
ardides y emboscadas nos dispone.

VICT. Poco importa su astucia como sea
firme tu corazon y no abandone
de nuestro amor la salvadora idea.

Dios la protege, si, que es causa santa

y el cielo ya nuestra victoria canta.

Tu tia en un momento de arrebató

á declararme se atrevió la guerra;

la horma encontrará de su zapato

si á nuestro amor negociaciones cierra.

Veremos quién al agua lleva el gato,

que con sus amenazas no me aterra;

y si consigo al cabo verte mia,

Florencia, no hay temor, no habrá *tu tia*.

FLOR. Yo que casi al nacer me hallé en sus brazos
huérfana y sola, al verte, Victor mio,

- al soñar venturosa en nuestros lazos
creo en mi dicha y en tu amor confío.
- VICT. El poder de tu tia hecho pedazos
nos volverá la paz que tanto ansio:
respire el corazon, la suerte muda
y hay ademas un ser que nos ayuda.
- FLOR. ¿Alguno en nuestra causa se interesa?
- VICT. Un buen amigo, un deudo nos protege,
que odio á tu tia con razon profesa.
Como en prestarme proteccion no ceje
victoriosos saldremos de esta empresa.
¿Tendrás valor?
- FLOR. Amándote me sobra.
- VICT. Entonces demos manos á la obra.
- CRIADO. (Anunciando.)
Don Luis de Navalon.

ESCENA VIII.

DICHOS, NAVALON.

- VICT. ¡Oh! vuestra vista
aliento nos dará.
- NAV. Salud, hermanos.
- VICT. Juntos no habrá quien nuestra ley resista.
- FLOR. Que mis votos, señor, no sean vanos.
- NAV. Con la constancia el cielo se conquista,
que es virtud anatema de tiranos.
- FLOR. Yo no espero vencer.
- NAV. ¡Pobre doncella!
Para triunfar seguid siempre mi huella.
Yo soy el mas preclaro descendiente
de un tierno protector de vuestra infancia.
Él con amor besó su pura frente (A Victor.)
y aspiró de esa rosa la fragancia.
Él su heredera os lizo, y complaciente
llevó á un extremo tal la tolerancia,
que á vuestra tia, su enemiga amable,
hizo de vuestros bienes responsable.
- FLOR. En mal hora, señor.
- NAV. Asi lo creo.
Pero Victor os ama, y es sabido

que con amor tan grande no hay trofeo
que no se alcance, no; verá cumplido
su justo afán, su fervido deseo.

Yo que á su fuerza mi poder he unido
prometo no dejarle hasta el gran día
en que os logre librar de vuestra tia;
que no es justo que jóven tan hermosa
al lado de una vieja se marchite;
habeis nacido para ser dichosa
y nadie habrá que la ventura os quite.

Sed valiente una vez, romped la odiosa
obediencia en que estais, amor incite
esa resolución, y el triunfo es nuestro.

Vos de Victor sereis, y Victor vuestro.

Yo tengo en mi poder ciertos papeles
que harán callar á vuestra tia al punto.

Todos, todos tenemos que ser fieles
á los mandatos que dejó el difunto.

FLOR. Entre tanto ¡qué instantes mas crueles!
NAV. Yo conservo la llave de este asunto,

en mí fiad, y unidos y constantes
yo vuestro ángel seré, tiernos amantes.

El escribano en mi morada espera
y leerá esta noche el testamento
que os hizo de esos bienes heredera.

Al oírle vereis como al momento...

la tia ablanda el corazon de fiera
y á vuestro enlace dá consentimiento:

valor, hijos, valor y confianza.

VICT. Sois nuestro salvador.

FLOR. Nuestra esperanza.

NAV. A la influencia moral tan solo aspiro,
y si por vuestra causa me pronuncio
á conquistas estériles renuncio,
y solo al bien de mi Florencia miro.
De vuestro limpio honor siempre celosos
no importa nos calumnie vuestra tia;
sed hoy valientes contra tal harpia
y mañana sereis libres esposos.

Mi moneda en un apuro]

salvará la situacion,
que vale un napoleon

muchas veces, mas que un duro.
Ánimo, pero alguien viene.
Es don Prudencio.

VICT.

NAV.

Me agrada.

ESCENA IX.

DICHOS y D. PRUDENCIO.

PRUD.

Señora, muy buenas noches,
aunque para mí son malas.

VICT.

¿Cómo es eso?

PRUD.

Son las diez

y aun no me he visto entre sábanas:

calla, ¿qué veo? ¡sois vos!

(Malo si juega en la danza.)

No esperaba esta sorpresa.

NAV.

Ni yo tampoco esperaba
el placer de esta entrevista,
que me llena...

PRUD.

Tantas gracias.

(Este hombre es equilibrista
y es fuerza lavar su cara.)

NAV.

Decía yo que este encuentro
me complacia en el alma;
porque si mal no recuerdo
usted con amistad trata
á la tía de esta jóven.

PRUD.

No es cierto, la hablo y me habla,
nos hablamos, mas...

NAV.

Comprendo,

usted es la diplomacia
en persona.

PRUD.

Usted me adula.

NAV.

Pero eso no importa nada.
Usted, que estará enterado
de que estos chicos se aman,
es preciso que proteja
con ardor su santa causa.

PRUD.

Hombre, yo...

NAV.

Si usted no inclina
en su favor la balanza

voy á tener que obrar solo
y entonces...

PRUD. No entra en mis prácticas
sociales introducirme
en donde no se me llama,
y creo que el buen callar...

NAV. Es no hablar ni una palabra.
Pero con todo.

PRUD. Yo no
puedo intervenir en nada,
arréglense como puedan
ustedes y santas pascuas:
si al fin hay boda y me invitan
iré de muy buena gana,
que aceptar... siempre...

NAV. Ya veo
que aceptar entra en sus prácticas.
Pero por favorecernos,
la tormenta que amenaza
conjurará trabajando
hasta ver si al fin se ablanda
doña Francisca.

PRUD. ¡Yo!

NAV. Vámos,
queriendo todo se alcanza,
y...

PRUD. Á propósito, señora.
(Viendo entrar á Doña Francisca.)
Venga usted y dos palabras.

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA FRANCISCA.

PRUD. Amiga mia y mi dueña,
de usted ahora mismo se hablaba.

FRANC. Yo celebro ver á ustedes
congregados en la sala:
porque vamos á ajustar
unas cuentas atrasadas.

VICT. Es inútil diligencia,
de discusiones ya basta;

- señor don Luis Navalon,
exponga usted mi demanda.
- NAV. Voy á exponer brevemente
mi comision delicada.
- FRANC. La adivino, señor mio,
y es diligencia excusada.
- PRUD. Señora doña Francisca,
por piedad, tenga usted calma,
que si la cosa se enreda
usted será la enredada.
- NAV. Victor mi pariente adora
á su sobrina Florencia,
y aguarda con impaciencia
del himeneo la hora.
No con tendencias hostiles
censure usted este amor,
recuerde usted el ardor
de sus años juveniles.
Justificado es su afan
y combatirlo es locura,
usted ya en edad madura
guiños hace á un aleman.
Ese picaresco ardid
le prueba á usted, no le asombre,
que la mujer busca al hombre
cual busca al olmo la vid.
Usted todo lo concilia
con que por Florencia vela;
mas, señora, su tutela
no es tutela de familia,
y este siglo que traspasa
aun mas de lo que él querria,
no admite la tirania
ni aun la de dentro de casa.
En su consecuencia pido
como parte demandante
que de este Victor amante
haga usted un Victor marido.
Felices serán los dos,
que es lo que anhelar debemos,
y asi todos viviremos
en paz y en gracia de Dios.

- Mas no quiero con silencio
de ustedes todos triunfar:
para mejor sentenciar
oigan pues á don Prudencio.
- PRUD. (¡Maldito!) En esta cuestion...
la verdad, uno no sabe.—
Señores, el caso es grave
y meditarlo es razon.
El amor, esto es verdad,
animacion diera á un muerto,
y el siglo... tambien es cierto
propende á la libertad.
Ellos se aman con pasion,—
pasion para usted enojosa;—
y mirada bien la cosa
á nadie falta razon.
Yo siempre le dí á la edad
lo suyo de muy buen grado;—
pero respeto el sagrado
principio de autoridad...
En fin, mi dictámen es,
y yo lo creo muy justo...
que haga cada cual su gusto
y me consulte despues.
- VICT. Pero ¿usted qué ha dicho?
- PRUD. ¡Hombre!
¿Quizá es oscura mi plática?
Pues que hable por mí la niña.
- FRANC. Bien pensado. Vamos, habla.
- FLOR. Yo, tia, ¿qué he de decir?
mi posicion es muy falsa.
Soy mujer, y como todas
no tengo de estuco el alma.
Victor me dice requiebros,
¿yo qué he de hacer?
- FRANC. Calla, calla.
- FLOR. No se mostró usted esquivo
cuando aquel ruso la amaba.
- FRANC. ¿Quién te mete en mis asuntos?
(Gran animacion.)
- VICT. Y en los nuestros ¿quién la llama?
- FRANC. Mi derecho.

- VICT. Su derecho.
El de la fuerza y la maña.
- FRANC. No ha de casarse la niña.
- NAV. Se casará sin tardanza.
- FLOR. Eso, si, me casaré.
- PRUD. Mas, señores...
- FRANC. ¡Deslenguada!
- VICT. ¿Quiere usted guerra? Pues guerra.
- FRANC. Guerra, y que arda la casa.
(Todos corren de un lado á otro, mientras que Don Prudencio trata de apaciguarlos.)
- PRUD. Pero, señor, ¿es posible
que gente tan bien criada
alborote así el cotarro
por un quitame esas pajas?
- FRANC. ¿No digo yo bien?
- PRUD. Y tanto.
- VICT. ¿No tengo razon?
- PRUD. Sobrada.
- FRANC. Pues entonces quiero guerra.
- VICT. Si, guerra.
- TODOS. (Dirigiéndose al público)
Y caiga el que caiga.
-

CANTO.

- NAV. Recuerde usted, señora,
que existe un testamento,
y en una de sus cláusulas
se estrella su derecho.
Florencia ya ha llegado
á su mayor edad.
- FRANC. No importa: yo en la lucha
morir quiero ó triunfar.
- TODOS. Mirad que el lance es crítico,
que puede haber escándalo;
mirad que no es político
la lucha fomentar.
Mirad que ellos son
somos Hércules,

que el tiempo es preciosísimo,
y un golpe diplomático
nos puede conciliar.

¡Jamás, jamás!

Pero...

¡Jamás!

PRUD.

(A los otros)

Por todos los arcángeles
domad el fiero ímpetu;
mirad que no es político
la lucha fomentar.

Mirad que ella es un Hércules,
que el tiempo es preciosísimo
y un golpe diplomático
os puede conciliar.

TODOS.

Jamás, jamás.

PRUD.

Pero.

Jamás.

PRUD.

¿Con que no hay medio
de conciliar?...

FRANC.

No, que arda Troya.

NAV.

Pues arderá.

FRANC.

No es amor á mi Florencia
sino afecto por su herencia
lo que al fin me hará vencer;
con el tiempo y la constancia
domar puedo la arrogancia
de ese díscolo doncel.

NAV.

Ya llegó de tu Florencia
la anhelada independencia,
de hoy mas tuya habrá de ser.
Con el tiempo y la constancia
domaremos la arrogancia
de esa díscola mujer.

FLOR.

VICT.

PRUD.

} pobre
Ya llegó de mí Florencia,
para

mí

su anhelada independencia;
la

de hoy mas suya habré
mía habrá de ser.

Con el tiempo y la constancia
domar pueden la arrogancia
domaremos de esa díscola mujer.
TODOS. Mirad que el lance es crítico, etc.

ESCENA XI.

DICHOS, y ESCRIBANO.

NAV. Aquí está ya el escribano,
no hay que perder un momento,
(Se sientan todos.)
lea usted el testamento.
ESCRIB. Justamente está en la mano.
NAV. Atención.
FRANC. Verá usted, amigo,
como la victoria es mía.
FLOR. (Victor, si triunfa la tía...)
VICT. Siempre viviré contigo.
NAV. Vamos.
ESCRIB. En nombre de Dios.
NAV. Etccétera
ESCRIB. «Cual católico,
y siendo presa de un cólico
que vale lo menos dos...»
NAV. Adelante, pase usted
esos primeros renglones.
ESCRIB. Muy bien, de las confesiones
les haré gracia y merced,
y paso al primer precepto.
VICT. Eso es lo que mas se espera.
ESCRIB. «Instituyo mi heredera
universal en concepto
de ser sobrina y no haber
un pariente mas cercano
á Doña Florencia Albano
de Stradella y Alcocer,
y nombro por su tutora
hasta su mayor edad,
item, con la calidad
de libre administradora

á su parienta y su tia
doña Francisca Josefa
de Alcocer y Sinalefa.»

FRANC. Vé usted, la razon es mia.

NAV. Oiga usted, que aun no ha acabado.

ESCRIB. «Mas si en el plazo fatal
de doce años, la tal
sobrina no se ha casado,
perderá dinero y rentas,
y la herencia pasará
al fisco.»

FRANC. (¡Ay!)

ESCRIB. «Al que dará
la administradora cuentas.
Madrid, tantos...»

NAV. Hoy concluye
el plazo y al dar las doce.

Ya usted, señora, conoce
que esto sus planes destruye.

FLOR. ¡Qué placer!

FRANC. ¡Qué situacion!

NAV. Sus cuentas de usted son cuentas (Ap.)
y se marchan los momentos.

Si usted accede á su union
no se le hará cargo alguno,
qué diablos, á lo hecho pecho;
asi saca usted provecho,
de otra manera ninguno.

FRANC. Esto es ponerme en un brete,
qué vá á ser de mí, si tengo
que dar cuentas... bien, me avengo.
(Levantándose.)

Pero esto ha sido un cohete.

Esto es hacer la forzosa
á una cuitada mujer,
esto es, mas cómo ha de ser,
Florenia será su esposa.

PRUD. Doña Francisca Josefa
imitando á los austriacos,
aunque en la apariencia cede
se retira al cuadrilátero.

FLOR. ¡Oh placer!

- VICT. ¡Oh regocijo!
- FRANC. (Yo tomaré la revancha.)
- PRUD. El corazon se me ensancha.
- FLOR. Será usted del primer hijo
madrina.
- NAV. Tiene razon.
- FRANC. Yo ser su madrina, nones,
rotas nuestras relaciones
quedan con esta ocasion.
Ustedes han conseguido
echar por tierra á una tia,
pero ann me queda la mia,
voy á buscar un marido:
y cuando seamos dos
volveremos á luchar
hasta que... ¿Os quereis casar
conmigo? (Á D. Prudencio.)
- PRUD. Libreme Dios.
Yo que he visto por mi mal
vuestra cruel tirania;
que he dado mis simpatia
á pesar de ser neutral
de Florencia al dulce lazo.
- FRANC. Y usted, don Prudencio, fué
quien me ofrecio ayuda.
- PRUD. ¿Qué?
Yo esa calumnia rechazo,
aqui el señor Navalon
sabe mi entusiasmo ardiente.
- NAV. Usted ha sido... prudente...
- PRUD. Es cierto, he sido miron;
pero rechacé á la tia.
- FRANC. Recibo buenas lecciones.
- NAV. Basta ya de reflexiones,
hoy alegria, alegria.
(Saluda y hace ademan de irse.)
- PRUD. ¿Se vá usted?
- NAV. Ya nada pasa
y es inútil mi presencia,
puesto que dejo á Florencia
libre y dueña de su casa.
Yo nada en cambio recibo,
pero el placer me cautiva

de plantar aqui la oliva
y de tomar el olivo.
Y si fruto de esta union
Victor y Florencia dan,
eso mas le deberán
á don Luis de Navalon.
Y ha de tentarse la ropa
quien de hoy mas quiera turbar
la paz que hice yo reinar
en la fonda de la Europa.
(La orquesta ejecuta algunos compases del duo de
Victor y Doña Francisca)

FIN.

*Habiendo examinado esta zarzuela no hallo
inconveniente alguno en que su representacion
sea autorizada. Madrid 19 de junio de 1859.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER D EL RIO.

Una guerra de familia.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amor por sebas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aqui está un moso é verdá.
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.

Dos sobrinos contra un tío.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar...
El hombre negro.

El fin de la novela.
El flántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinass de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El alan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.

El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reloj de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el mirinaque.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un día!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista
de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julietta y Romeo.

Los Amantes de Chíncho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó
la luda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Onceven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soidado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La liave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Marilana Labarú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martín Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nonfeza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé.
azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El seneestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imagen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (Patron de Madrid).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sin salvo el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un buesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifoneque.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un día de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falla.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocación.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitán español.
El último mono.
El león en la ratonera.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (La música).
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
Matoo y Maten.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.

Tres para una

Un sobrino.

Un día de reinado.

Un pleito.

Un cocinero.

Una guerra de familia.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.